



La obra cuenta con la buena iluminación de Pedro Yagüe

ABC

Teatro

Los fantasmas que nos mueven

La charca inútil

★★★ | Autor: David Desola.
Dirección: Roberto Cerdá.
Escenografía y vestuario: Ikerne Jiménez. Iluminación: Pedro Yagüe.
Intérpretes: Adolfo Fernández, Sonia Almarcha y Miguel Palenzuela.
Teatro Español. Madrid

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

MADRID. De qué forma tan sutil tiende David Desola, sobre el espejo velado de las locuras cotidianas, la sombra de esos fantasmas que, como a los personajes de «La charca inútil», nos cercan y nos mueven. El autor dibuja suavemente, con la acuarela de las emociones, cómo esa cofradía espectral de miedos, precauciones y motivos gobierna, de forma directa o con su vaga presencia persuasiva, el timón de las conductas, visitando a veces la neurosis. La soledad, la ausencia, la pérdida, se esconden bajo los movimientos de los personajes de esta comedia, sobrenatural o no, que cada cual elija.

Una hermosa comedia de fantasmas y con fantasmas que visita esos lugares donde el quicio de la realidad se difumina

Hay un profesor, tullido física y anímicamente, Óscar, que no ha vuelto a la docencia desde que un alumno de trece años le dio una paliza en público y al que Hierofante, un antiguo maestro con el que se encuentra en un parque, anima a impartir clases particulares; su incapacidad y su cojera expresan también la derrota de la educación humanística que vertebraba su vocación. Y hay una madre, Irene, que lo contrata para que enseñe gramática a su hijo, muerto tal vez hace tiempo. Sus vidas son como esa charca del parque al que acude el profesor, una pequeña extensión de agua inútil, desaparecidos los patos a los que estaba destinada.

Una hermosa comedia de fantasmas y con fantasmas que visita esos lugares donde el quicio de la realidad se difumina para mitigar un dolor irreductible, donde la afectividad amputada de dos extraños puede imaginar complementariedades. Roberto Cerdá le da la respiración adecuada, sin prisa, sin pausa, en una puesta en escena matizada por la buena iluminación de Pedro Yagüe y por las interpretaciones excelentes de un contenido y certero Adolfo Fernández como el profesor lisiado, Sonia Almarcha, que encarna a la sensible Irene, delicada y patética, y Miguel Palenzuela, el viejo maestro rebotante de sabiduría irónica.